



JOSE JOAQUIN VALLEJO, ESCRITOR DE UNA EPOCA



Por CATALINA CARRASCO DE BUSTAMANTE

José Joaquín Vallejo (Jotabeche) se dedicó en el siglo pasado a escribir artículos de costumbres de esa época. Los escribió con soltura, realismo, emoción y psicología, agregándoles siempre su chispa de buen humor, muy personal. Nadie antes que él había hecho algo semejante. Tan acortado, tan expeditivo. Tan digno de captar la atención y atracción del público lector.

La ciudad natal de José Joaquín Vallejo fue Copiapó. Nació el 19 de agosto de 1831. Hijo de un español que se radicó en Chile, más o menos, a mediados del siglo XIX. Su madre era descendiente de polaco, por eso su apellido materno era Borowski.

El padre de Vallejo se instaló en Copiapó con un taller de platero. No le iba muy bien, por mucho que trabajara, debido a la escasa población y no muy afortunada, creando una mala situación económica.

Cuando el niño José Joaquín cumplió los ocho años de edad, en 1839, un terremoto devastó Copiapó. La población arruinada no sabía qué hacer. Muchos de sus habitantes salieron de ese lugar. El padre de Vallejo continuó viviendo ahí. Pero envió a su hijo a La Serena, a casa de unos tíos, para que lo matricularan en el Liceo de esa ciudad y pudiera asistir a clase normalmente.

Vallejo se sintió muy bien en ese Liceo. Apreciaba a sus profesores y a sus compañeros y estudiaba con mucho interés. Sin embargo, ese Liceo se suprimió. Suerte que pudo entrar al Liceo Chile, de Santiago, gracias a que habían cuarenta becas y una de ellas correspondió a la ciudad de La Serena y se la dieron a José Joaquín Vallejo, quien se sintió feliz de poder seguir estudiando y de llegar a Santiago, que era una de sus aspiraciones más grandes, en aquellos tiempos.

La mala suerte quiso que el Liceo Chile, también, se suprimiera. Entonces entró al Instituto Nacional a estudiar Leyes (Derecho). Su gran deseo era graduarse de abogado. Carrera que le gustaba mucho.

No alcanzó a terminar. Leyes. Sus padres atravesaban, desde el terremoto de Copiapó, por una situación económica precaria y José Joaquín Vallejo tuvo que trabajar para ayudar a sus progenitores y para abrirse un porvenir para él. Orientó, en esa ocasión, sus pasos lejos de los establecimientos educacionales. Pensó en trabajar en cualquier cosa. Lo interesante para él era ganar dinero para poder ayudar a sus padres, que seguían en Copiapó y que no ganaban gran cosa con su taller de platero.

Comenzó a trabajar como dependiente de tienda, después como comerciante y también como minero. En las minas de Chidarcillo trabajó mucho, hasta que se hizo de una fortuna

que no soñaba. Compró la hacienda de Toralillo, verina al valle de Copiapó. También tuvo una maratón editorial que fue el punto de reunión de intelectuales y artistas de aquella época. Ahí se dictaban conferencias, se realizaban reuniones, sesiones y charlas literarias.

Uno de los contemporáneos de Vallejo fue el argentino, Justo Baurista Chagnieu, a quien apreció tan sinceramente que se hicieron muy amigos y José Joaquín Vallejo quiso demostrarle su sinceridad de afecto usando las iniciales de sus nombres y de su apellido como un pseudónimo suyo: Jotabeche y desde entonces firmó todos sus artículos con él. Se immortalizó como Jotabeche. No hay obra de Vallejo que no lo lleve como un timbre de honor.

Jotabeche escribió sus artículos de costumbre desde 1841 a 1847. De 1842 adelante colaboró activamente en "El Mercurio" de Valparaíso y en la revista "Semanario". En 1846, colmado de triunfos por sus muy apertados artículos de costumbres, en los cuales puso siempre comoda redacción, buen humor y malicia, además, de la bellísima linnéa de estilo, decidió volver a su tierra natal, Copiapó, donde fundó "El Copiapino".

Entre los artículos que escribió Jotabeche merecen especial mención los siguientes: "Una enfermedad", "Corpus Christi", "Algo sobre los tontos" y "Un chasco".

En el año 1843 se fundó la Universidad de Chile y José Joaquín Vallejo Borowski, fue declarado Miembro Académico de la Facultad de Humanidades y en 1850 contrajo matrimonio con su sobrina Zofía Vallejo. También ese año fue nombrado diputado por Cauquenes. Vallejo no aceptó dicho cargo, prefirió el de Encargado de Negocios de Bolivia, que no le resultó, por las divergencias existentes entre Chile y Bolivia en aquel entonces.

El año 1854 sorprendió a Jotabeche muy abatido por una enfermedad que se hizo incurable y por varios. Años más tarde falleció en su hacienda de Toralillo el 21 de septiembre de 1888.

Jotabeche realizó un cuadro fidedigno de la vida nacional del siglo XIX con sus famosos artículos de costumbres, que se hicieron indispensables, en aquellos tiempos, en los círculos de intelectuales y artistas, en que se conversaba con verdadero interés y se celebraban por su chispa innata de humor.

José Joaquín Vallejo (Jotabeche), en el siglo XIX, elevó las letras chilenas a alturas insospechadas de recuerdos como escritos preciosos de dotes innatas. Sus artículos de costumbres demuestran que se anticipó demasiado en su labor creadora, que reza, como dije en párrafos anteriores, las cualidades sustanciales de un buen escritor, signo de conquistar a la mayoría de sus lectores y pudo haber dado sorpresas mayores en su acervo literario, si no hubiera sido tan corta su vida. Murió a los sesenta y siete años de edad solamente.

**José Joaquín Vallejo, escritor de una época [artículo]
Catalina Carrasco de Bustamante.**

AUTORÍA

Carrasco de Bustamante, Catalina, 1903-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Joaquín Vallejo, escritor de una época [artículo] Catalina Carrasco de Bustamante. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile